

El elemento vegetal

por M.^a Cristina Orsì de Herrero Duclós

Desarrollo de las plantaciones

El sabio naturalista Spegazzini destacaba en su diario, el domingo 25 de julio de 1881, la «tupida arboleda de **eucaliptos**» a los cuales desde lontananza asignaba unos tres o cuatro años de antigüedad, agregando luego que «cuanto más avanzamos, tanto más grandes se nos aparecen los **eucaliptos**, denunciando una plantación de mayor edad»¹. Efectivamente, lo que más sobresalía en el terreno donde se construyó La Plata era ese denso bosque artificial de aromadas mirtáceas oriundas de Australia (fig. 1).

Los **eucaliptos** de Iraola, plantados en el entorno del casco de la estancia, habían sido ubicados desde el **albardón** hacia tierra adentro a espaldas de los **bañados de la Ensenada**. Cubrían una extensión cuyo perímetro asimilable al de su rectángulo tenía su largo, en dirección paralela a la costa, desde la actual calle 40 hasta la avenida 60 de hoy y su ancho se prolongaba desde la avenida 122 de ahora hasta las calles 2 ó 3 del presente. Así, la avenida 1 ó Real, como se la llamó en la primera hora, por coincidir su recorrido con el viejo camino real, que conducía al pago de la Magdalena, ofrecía la apariencia de un abra en el espeso eucaliptal.

Cuando se edificó la ciudad se mantuvo ese bosque artificial como paseo, cumpliendo además la función de verdadero cordón sanitario que la separaba de los antedichos bañados. Aunque inicialmente La Plata estaba planeada a partir del **albardón** —o sea que la ave-



Fig. XIII-1.—Eucaliptos sobre la avenida Iraola, en el bosque de La Plata. En detalle, sus hojas con forma de hoz y sus frutos.

La Plata

nida 122 hubiera sido la avenida 1—, el decreto del Poder Ejecutivo de 5 de junio de 1882 aclaraba que «el parque existente en el terreno (quedaba) exceptuado de la división y subdivisión» y que «el Departamento (de Ingenieros proyectaría) las mejoras y alteraciones necesarias para convertirlo en paseo público...» Esta decisión no fue casual, pues tanto la comisión designada para determinar el emplazamiento de la futura capital como la encargada del concurso de los planos de los principales edificios públicos contaron con personalidades como los doctores José María Bosch, Manuel Porcel de Peralta y el ingeniero Francisco Lavalle, quienes, como ya quedó señalado anteriormente, estaban compenetrados de las ideas difundidas desde la cátedra universitaria por los profesores Guillermo Rawson y Pedro Mallo sobre Higiene Pública y Urbanismo; y fue quizá por su inspiración que aquéllos comprendieron el valor ecológico de ese bosque íntimamente ligado a la ciudad.

Corresponde recordar, una vez más, que la necesidad de espacios verdes en los ambientes urbanos había sido difundida en Europa, especialmente desde Inglaterra y Francia, y había nacido en esos países como un deseo de contraponer ciudades higiénicas a aquellas infestadas de gases tóxicos y con viviendas hacinadas que mostraba la Inglaterra industrializada de las postrimerías del siglo XVIII.

Si damos una medida cabal a la influencia que tuvieron las ideas europeas acerca de la **ciudad progresista** o la **ciudad higiénica**, quedará sentado que los que planearon la ciudad con árboles (que ya aparecen en los primeros bosquejos), con amplias plazas y con jardines en torno a los edificios, lejos de responder a un antojo o a la posibilidad de extenderla holgadamente, porque se contaba con terreno para ello, tomaron esa decisión, pues consideraron imprescindible al elemento vegetal.

Como dato ilustrativo recordaremos un párrafo de la carta enviada al fundador de La Plata el 29 de julio de 1884 por el mencionado ingeniero Lavalle, quien, hallándose en Londres, afirmaba que era «preciso asistir a una de estas ciudades, provistas de grandes bulevares, de plazas, arboledas, lagos, jardines, para sentir y adivinar en el acto que allí reside la salud del pueblo...; recuerdo que cuando se estudiaba la traza del plano de La Plata mucha gente se reía... de la cantidad de avenidas, plazas, calles de circunvalación que se habían demarcado..., de lo que por el momento era un desierto. Cómo se hubieran puesto de serios... si hubieran visto en las extensiones

de las trazas de algunas ciudades la relación que observan entre el espacio para la edificación y el destinado a calles y paseos». Lo que parecía un producto de la imaginación era el fruto de indagaciones científicas y técnicas y de arduas jornadas de mancomunado esfuerzo, primero en los planos y luego en plena **pampa**.

Desde el momento preciso de la fundación comienzan los comisionados e intendentes emprendedores a tomar activa participación en la forestación de la flamante ciudad. Bajo el aliento y la supervisión del primer comisionado municipal, don Marcelino Aravena, se plantan los primeros árboles en las ramblas de las avenidas 51 y 53, que, como lo documentan las fotografías de Bradley, fueron vernáculos **pindós**². Cabe agregar que estas gráciles palmeras se plantaban simultáneamente también en el entorno de la actual plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires. Las **palmas** —como eran llamadas genéricamente³— de las citadas avenidas se extrajeron en 1888 para efectuar obras de ensanche y pavimentación⁴.

En febrero de 1885 se nombró mediante decreto una comisión de vecinos a fin de crear, sobre la base del bosque, un paseo que respondiera a las necesidades de «recreo e higiene de la población»⁵. Esta idea había tenido su origen antes de la fundación, cuando se difundían noticias sobre «las obras de ornato del parque de La Plata». Por ejemplo, «El Diario» informaba el 27 de octubre de 1882 que «el ingeniero agrónomo don Fernando Mondiot (de la Escuela de Santa Catalina) está confeccionando un proyecto para el gran parque de la nueva capital, utilizando los jardines de la ex estancia de Iraola (pues)... el plantel se presta para hacer uno de los más notables del mundo»⁶. El paseo fue conocido entonces como parque Buenos Aires. En 1885 también se trazó un jardín en torno del Departamento de Ingenieros —sito en avenida 7, entre 56 y 57—, y en 1887 se forestó el pequeño parque que circunda al Ministerio de Educación, delimitado por la avenida 13 y las calles 14, 56 y 57.

Al propio tiempo el comisionado Aravena dictaba una ordenanza relativa a la forestación de avenidas y diagonales, y al año siguiente contrató la plantación de **plátanos**⁷, **álamos de Carolina**⁸ y **paraísos**⁹ «para el embellecimiento e higiene de la capital»¹⁰.

«Recreo e higiene», leímos renglones atrás; «embellecimiento e higiene», hallamos aquí. Cuando no acechaba todavía el flagelo de la polución ambiental las autoridades de La Plata, verdaderos precursores, apreciaban igualmente tanto el valor estético de los árbo-

Desarrollo

les como el factor esencial de salud física y mental de la población que su presencia representaba.

En 1901 el intendente don Marcos Lavalle, «quien demostró un celoso empeño porque La Plata estuviera sombreada de alegres arboledas»¹¹, arborizó numerosas calles y diseñó la plaza Moreno o «de la Municipalidad», como se la llamaba en esa época.

En los años siguientes, durante la administración comunal de don Carlos Monsalve, se forestó la plaza «Rivadavia o «de la Policía», una de las más ricamente nutridas; fueron arregladas también las plazas Rocha, Italia y Máximo Paz (más conocida como Tacuarí). Especial atención prestó al embellecimiento de la plaza Primera Junta, llamada popularmente «de la Legislatura» (hoy, San Martín), a la cual se le suprimió el doble empedrado que la atravesaba, siguiendo el curso de las avenidas 51 y 53, participando en el proyecto y realización el ingeniero agrónomo don Nazario Robert.

Es importante resaltar que en 1891 el doctor Spegazzini había creado el **Arboretum** —o Jardín Botánico— en un sector esquinero de la Facultad de Agronomía, delimitado por la avenida 60 en su intersección con la calle 118 y la diagonal 113¹². Fue iniciado con una plantación de especies arbóreas que el sabio había cultivado en su casa particular —ubicada en 53, entre 4 y 5—, según él mismo alguna vez escribió.

En 1907 se fundó el Jardín Zoológico, en el cual se logró, gracias al esfuerzo sucesivo de sus directores —entre los que se destacó el naturalista doctor Carlos Marelli—, un agradable equilibrio entre la exposición de animales y la forestación, donde, sin un deliberado fin didáctico botánico, se entremezclan interesantes especies nacionales y extranjeras.

En los albores de La Plata existían dos viveros oficiales: uno en el terreno de ocho hectáreas definido por las calles 12, 14, 64 y 68, conocido como parque Saavedra, y otro frente al Hipódromo, de cuatro hectáreas, desaparecido luego.

Mediante resolución de mayo de 1901 la municipalidad donó, en los años siguientes, árboles a los vecinos que los solicitaran. El interés creciente por rodearse de vegetación se manifestaba tanto en los grupos dirigentes como en el pueblo. Es oportuno referir que en un principio las casas particulares estaban construidas de modo que cada una tuviera su propio jardín, como complemento de la profusa plantación que se efectuaba en la ciudad.

En el año 1908 se encontraba al frente de la Dirección de Paseos y Jardines el joven ingeniero agrónomo Juan Ramón de la Llosa, quien creó un segundo jardín botánico, esta vez en un sector del parque Saavedra. Más adelante su sucesor, el artista platense Atilio Boveri, le daría al parque el aspecto de jardín renacentista, con un aire ligeramente toscano por la introducción de cipreses y otras coníferas¹³.

Cuando comenzaron los preparativos para conmemorar el centenario de la Revolución de Mayo, en 1908, el comisionado don Luis María Doyhenard le encargó al ingeniero De la Llosa incrementar la forestación de la ciudad. En tanto se empedraba la avenida 7, trasladó los **plátanos** desde allí hacia las avenidas 51 y 53 (fig. 2), y en su reemplazo plantó los **tilos**¹⁴ que confirieron una fisonomía tan particular a esa vía central¹⁵.



Fig. XIII-2.—Plátanos asentados en la rambla de la avenida 53. En detalle, sus hojas e infrutescencias globosas.

La Plata

Por ese tiempo los paseos, plazas y avenidas, con excepción del parque Buenos Aires, contaban con 16.000 árboles. En esos años se asentaron las nativas **tipas blancas**¹⁶, que, añosas actualmente, nos sorprenden con su magnífico porte; es así cómo en las primeras fotografías tomadas al ULPO (Universidad La Plata-Internado), a partir de su creación por Joaquín V. González en 1910, se reconocen esos hermosos ejemplares del noroeste argentino.

Más adelante, cerca del año veinte, durante la intendencia del doctor Juan José Alsina, se plantaron los **tarcos** o **jacarandás**¹⁷, que a lo largo de la diagonal 73, desde plaza Rocha, marcan con sus flores de cobalto el rumbo hacia el poniente.

El momento de esplendor

El proceso de forestación continúa sin pausa, de forma tal que en 1938 la Municipalidad inventarió en las calles —aparte de los existentes en plazas, paseos y jardines— un total de 31.070 especímenes, con predominio de **arces**¹⁸, **plátanos** y **tilos**. Esto indujo en 1940 a los profesores del Colegio Nacional señores Cappelli y Ceppi a censarlos con idoneidad y buen gusto, recorriendo para ello las calles en coches conocidos aquí como **mateo**¹⁹.

En el trabajo titulado «Los árboles de La Plata» los profesores Cappelli y Ceppi expresaban que «la ciudad puede sentirse satisfecha de su obra, al ver sus amplias avenidas, parques, paseos y residencias embellecidas con interesantes ejemplares de la flora arbórea»²⁰.

En numerosas calles detallan estos dos estudiosos las especies existentes que se repetían desde el punto de vista sistemático botánico en todo su recorrido. A pesar de que varias vías que ellos señalaban sin arbolar fueron posteriormente forestadas, el texto y los grabados de esa publicación eminentemente platense mueven a la nostalgia.

En ese orden, citaremos una fotografía tomada en la calle 5, en su intersección con 54, donde se ven los **olmos**²¹ en todo su esplendor, muy lejos del aspecto lastimero que ofrecen desde hace un tiempo en que, a causa de una poda negligente, se ha perturbado el crecimiento normal de los mismos; que han ramificado desde un solo punto, con el aspecto de plumeros, cuando no han sucumbido. Otra

estampa obtenida en la calle 49, entre 8 y 9, documenta acerca de las **catalpas**²² que adornaban las aceras hasta hace muy poco tiempo, habiendo sido inexplicablemente reemplazadas por las deslucidas e inadecuadas **acacias bola**²³. En un trecho de la rambla de la diagonal 73 señalan la presencia de **judeas**²⁴, de las cuales queda, en el cruce con la calle 10, un solo individuo desfalleciente, aunque florido durante todas las primaveras.

En otro pasaje citan **patas de vaca**²⁵ en la calle 65 entre 12 y 15, que no existen ya. En el jardín del Teatro Argentino destacan un **seibo**²⁶ talado en 1980, al igual que todos sus arbóreos compañeros. En otro párrafo ponen de relieve «una **Sequoia gigantea** en el Banco de la Provincia por calle 6», removida luego para efectuar obras de ampliación y trasladada a plaza Castelli, donde poco tiempo después feneció. Es triste reconocer que no fue escuchado oportunamente el clamor de piedad que su extracción despertó; incluso un ex presidente de la institución, el doctor Arturo Jauretche, envió una carta solicitando especial atención para esa conífera que nos enorgullecía por su singularidad, quedándonos la única alternativa de verla agonizar en su estoico exilio.

En la calle 12 destacan, en el tramo comprendido entre 50 y 65, la existencia de **palitos dulces**²⁷, **tilos** y **plátanos**, hoy reemplazados por arbustos y arbolitos impropios, ahogados a su vez por las marquesinas de los negocios.

En las ramblas de las avenidas 51 y 53 nuevamente citan **plátanos**. Lamentablemente en los años sesenta fueron eliminadas las ramblas de la avenida 51, entre 7 y 12, privándola de su tradicional aspecto de paseo para dar lugar a algo parecido a una carretera. Por suerte, en el resto de la avenida 51 y 53 todavía prodigan en el estío su fresca sombra.

Al analizar la forestación de la diagonal 79 —otrora una calle a cuya vera se asentaban populosos barrios y ahora también semejante a una carretera— aquellos autores mencionan los **árboles del cielo**²⁸ en la rambla, todo esto hoy perteneciente al pasado. En la misma diagonal ponen de relieve un **jacarandá** en la plazuela demarcada por ésta, juntamente con las calles 5 y 55. Aunque este árbol argentino alegra aún nuestra vista, la graciosa apariencia que lo caracteriza se ve totalmente desmerecida desde que se ubicó allí un alero metálico rectangular para detención de transporte colectivo, cuyo techo está orlado, a modo de cenefa, con una propaganda comercial.

En la plaza San Martín señalan **castaños de la India**²⁹, siguiendo el curso de las avenidas 51 y 53. Varios arbolitos han muerto, siendo descuidadamente reemplazados por **tilos** que quiebran el encanto monocromático de su floración en octubre.

Toda esa esplendorosa vegetación en el año 1940 conformaba un armonioso conjunto con los edificios, habiéndose logrado un equilibrio perfecto en el paisaje urbano. Eso llevó a los profesores Cappelli y Ceppi a declarar que «después de recorridos los parques, jardines y las calles de La Plata, se puede apreciar la dedicación y constante cuidado con que los ediles atienden este importante aspecto de la urbanización, higiene y belleza de nuestra capital...»³⁰.

Proceso regresivo en la forestación

Es menester recordar que la traza original de la ciudad se vio afectada en el equilibrio ideal con que había sido concebida (edificación-espacios verdes) casi desde un principio, tornándose el proceso regresivo cada vez más acelerado a lo largo de su primer siglo de vida.

El primer impacto fue producido por la temprana ubicación del hipódromo, los estadios deportivos y diversas instituciones hoy dependientes de la Universidad en el Bosque. Ese paseo, interrumpido por doquier en su hegemonía vegetal y transitado por grupos humanos con intereses ajenos a los que un recreo boscoso ofrece, se ha visto paulatinamente empobrecido, no meramente en su acervo arbóreo, sino también en todo lo que contribuía a los fines estéticos, habiendo sido diezmada y mutilada, por ejemplo, la riqueza estatuaria que adornaba jardines y ramblas, estas últimas desde hace largo tiempo desaparecidas.

En cuanto al sector urbanizado, una de las primeras rupturas del equilibrio fue producida por la ubicación desde 1916 del Regimiento 7.º de Infantería en pleno centro, privando a la ciudad de una plaza delineada por las calles 50, 54, 19 y 20. Esta representaba, en la traza original, una armoniosa paridad con la plaza San Martín, a la vez que hubiera ofrecido un lugar de recreo y esparcimiento a los vecinos de la zona.

Por otra parte, en los primeros años se había dividido la plaza Belgrano y quitado terreno para lotearlo. En lo que respecta a la

plaza Italia, buscando en la década del cincuenta una equivocada solución al creciente problema del tránsito de vehículos automotores, y con el fin de facilitar el acceso a la ciudad, se abrió una brecha siguiendo el curso de la avenida 7 y se trasladó el águila simbólica de los latinos a un sector lateral. Establecida allí una playa de estacionamiento, si bien se ha evitado la circulación automotriz, no se ha restituido su pasada belleza.

Otro retroceso lo constituyó la sustracción de terrenos a los jardines del entorno de los edificios públicos, buscando una ampliación de los mismos. Esos jardines constituían uno de los principales motivos de asombro de los viajeros. Uno de ellos destacaba en 1886 que «... cada uno de los palacios ocupa una cuadra..., por una disposición feliz que rodea a cada edificio de un jardín...»³¹. Así, uno que fue privado del sector vegetal fue, en los años treinta, el Ministerio de Hacienda. Por su parte, gran proporción de jardín perdió el citado Banco de la Provincia en 1966. Le siguió el edificio central de la Universidad Nacional en 1968. Y el último en perder este bien fue el Teatro Argentino, que debido a las dimensiones de la construcción que se está levantando después del incendio que padeció, ha debido sacrificar su original vergel.

Es preciso advertir sobre el perjuicio a la estética ocasionado por la eliminación sucesiva de jardines circundantes, puesto que constituyen el elemento unificador orientado a reunir bajo un factor común la serie de construcciones públicas, si bien imponentes, estilísticamente heterogéneas, propias del neoclasicismo.

Recientemente, en 1980 y 1981, la municipalidad de La Plata, desconociendo, al parecer, la finalidad con que fueron concebidos los espacios verdes de la ciudad (que en la traza original ascendían a veintitrés, sin contar el paseo del Bosque), tornó la libre espesura de las plazas Alsina, Irigoyen y Belgrano en un contrapunto de cemento y estructuras férreas.

Hay vemos alentada nuestra acción por la respuesta positiva manifestada por las autoridades ante nuestra defensa de los árboles del Bosque³², lo que alienta la esperanza de un cambio de actitud³³.

Arboles cultivados en La Plata

Sabedores de que sólo se ama aquello cuya esencia se conoce, nos proponemos ilustrar acerca de los árboles cultivados en La Plata,

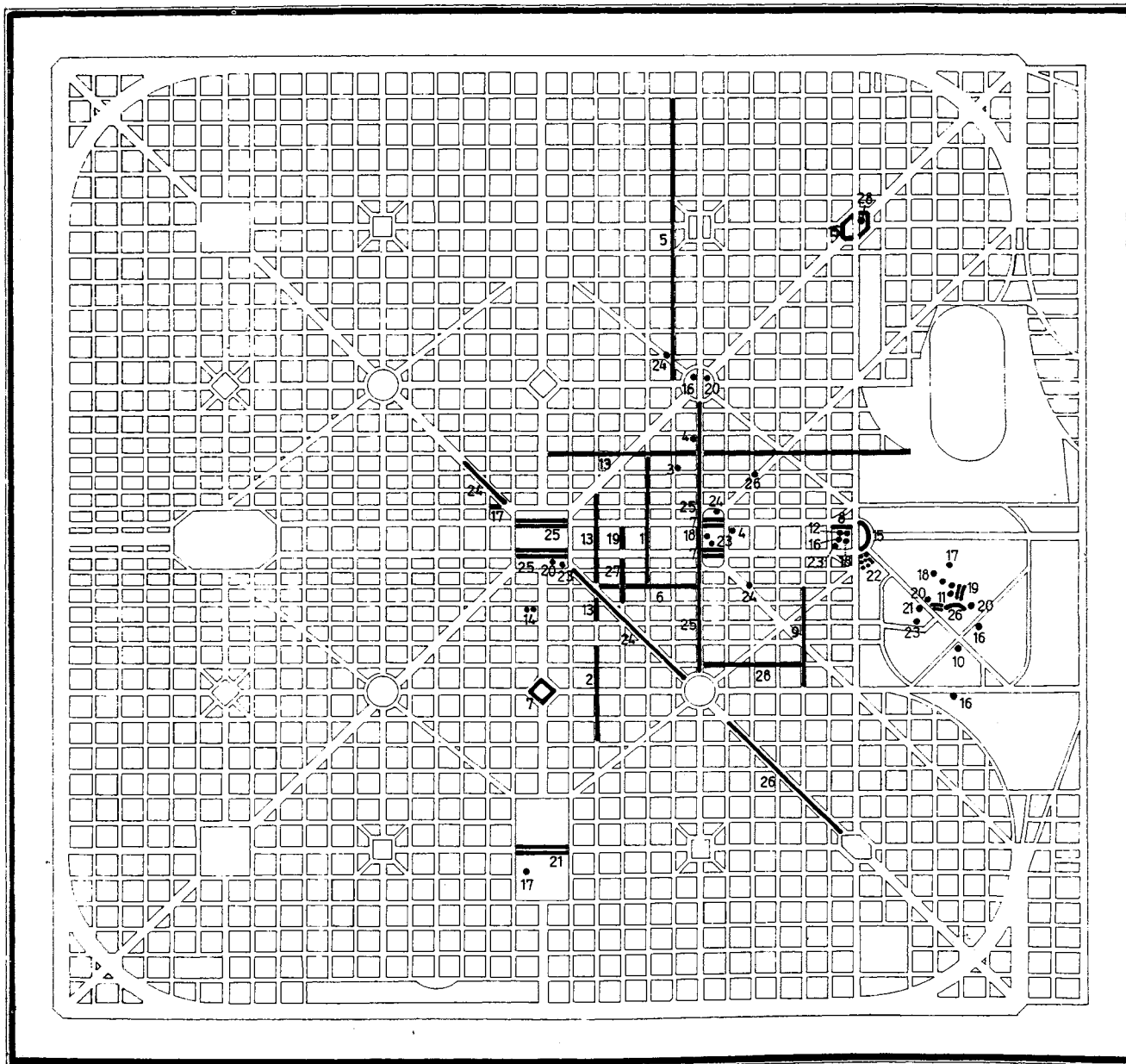


Fig. XIII-3.—Ubicación en La Plata de las especies forestales mencionadas.

eligiendo para tal fin los más característicos. Con la ayuda del mapa de la figura 3 realizaremos un periplo imaginario por la ciudad, aunque, en consideración a que ciertas especies se repiten en numerosas vías, las describiremos por orden alfabético de nombres vulgares y no por calles:

1. **Acacia blanca, robinia o falsa acacia** (*Robinia pseudo-acacia* var. *decaisneana*). Leguminosa norteamericana que en octubre y noviembre muestra sus flores de color rosado pálido reunidas en panojas péndulas. Cultivada en calle 9, entre 47 y 56 (fig. 4).

2. **Acacia de Constantinopla** (*Albizzia julibrissin*). Leguminosa originaria de Asia cuyas inflorescencias presentan el aspecto de borlas de color rosado. Cultivada en calle 11, en los alrededores de la avenida 60 (fig. 5).

3. **Aguaribay o molle** (*Schinus molle*). De la familia de las anacardiáceas, es oriundo de las provincias argentinas del noroeste y de Cuyo. Posee hojas laxas, lustrosas y aromadas. Venerado por los antiguos incas, en la sede central de la Universidad Nacional existe un magnífico retoño del plantado por Joaquín V. González en su finca Samay Huasi.

4. **Alcanforero o falso alcanforero** (*Cinnamomum glanduliferum*). De la familia de las lauráceas, esta bellísima especie natural del Himalaya adorna la plaza San Martín y los jardines de la Casa de Gobierno y la Facultad de Agronomía.

5. **Arbol de Judea, árbol de Judas o ciclamor** (*Cercis siliquastrum*). Leguminosa con flores de color rojo violáceo, que aparecen en septiembre, inmediatamente antes de la foliación. Cultivado en calle 8, desde 33 hasta 44, debe su segundo nombre a que Judas se habría colgado de un árbol semejante arrepentido por la traición cometida.

6. **Arbol del cielo** (*Ailanthus altissima*). Elegante árbol de la familia de las simarubáceas, natural de la China, cultivado en calle 55, entre 7 y 11.

7. **Castaño de la India de flor rosada** (*Aesculus carnea*). De la familia de las hipocastánáceas, en las plazas San Martín y Máximo Paz muestra en octubre sus densas y enhiestas inflorescencias de color rosado encarnado (figs. 6 y 7).

8. **Castaño de la India de flor blanca** (*Aesculus hippocastanum*). Afín al anterior, muestra sus inflorescencias blancas salpicadas de rojo y gualda en avenida 51, entre 1 y 2 (fig. 8).



Fig. XIII-4.—Detalle de una robinia plantada en calle 9.



Fig. XIII-5.—Acacia de Constantinopla en la cercanía de la Plaza Máximo Paz.



Fig. XIII-6.—Castaños de la India de flor rosada, en Plaza San Martín.

Fig. XIII-7.—Detalle de castaño de la India de flor rosada.



Fig. XIII-8.—Castaño de la India de flor blanca en la acera de la avenida 51, junto a la Plaza Rivadavia. En detalle, las hojas palmati divididas y los leñosos frutos erizados que le dan nombre.

9. **Catalpa** (*Catalpa bignonioides*). Arbol de la familia de las bigoniáceas, de origen norteamericano, con grandes hojas, amplias panojas de flores blancas manchadas de amarillo y longilíneos frutos de color pardo; cultivado en calle 3, desde 55 hasta 60 (figs. 9 y 10).

10. **Espinillo** (*Acacia caven*). Leguminosa rioplatense de profusa floración dorada que lleva a preguntarnos con el poeta si «es una copa de oro el espinillo»³⁴. En el bosque existe un ejemplar, digno representante del talar primigenio.

11. **Ginkgo** (*Ginkgo biloba*). Conocido relictos fósil oriundo de la China. En la Patagonia existieron especies muy afines en épocas remotas (desde el Pérmico hasta el Terciario inclusive)³⁵ y es considerado, con sus hojas en forma de abanico, una de las maravillas de la Naturaleza. En el Bosque nos conduce al Museo de Ciencias Naturales (fig. 11).

12. **Ibirá-pitá** (*Peltophorum dubium*). Indígena de las provincias argentinas del noroeste, en la plaza Rivadavia dos majestuosos ejemplares de esta leguminosa florecen en el mes de enero.

13. **Naranja amargo** (*Citrus aurantium*). De la familia de las rutáceas, encanta no sólo por el delicado perfume que emana de sus azahares, sino también por sus áureos frutos, que, según cuenta la mitología grecolatina, adornaban el Jardín de las Hespérides, y ahora, en La Plata, lo hacen en calle 47 y en calle 11, desde 51 hasta 54 (figura 12).

14. **Ombú** (*Phytolacca dioica*). Perteneciente a la familia de las fitolacáceas, el conjunto de tronco y raigambre superficial llega a cinco metros de diámetro. Vive naturalmente en la Mesopotamia argentina, siendo propio también de los talar bonaerenses. Cultivado en las plazas Moreno e Italia. Pueden contemplarse varios ejemplares en el Bosque (fig. 13).

15. **Pacará, timbó u oreja de negro** (*Enterolobium contortisiliquum*). Leguminosa vernácula, tanto del noroeste como del noreste argentinos. Sus frutos, curiosamente auriculiformes, son el tesoro artesanal del árbol, el cual puede contemplarse en plaza Italia, en plaza Rivadavia, en el jardín del Observatorio Astronómico y en la Facultad de Agronomía (fig. 14).

16. **Palo borracho de flor marfileña o yuchán** (*Chorisia insignis*). De la familia de las bombacáceas, esta original especie del noroeste argentino adorna el jardín de la Facultad de Agronomía y del Ministerio de Educación (fig. 15).



Fig. XIII-9.—Detalle de catalpa en flor.



Fig. XIII-10.—Detalle de catalpa en fruto.



Fig. XIII-12.—Naranjos amargos plantados en la calle 47.



Fig. XIII-11.—Ginkgos plantados en la calleja que, desde la avenida Iraola, conduce al Museo de Ciencias



Naturales de La Plata (al fondo). En detalle se observan las características hojas flabeladas.



Fig. XIII-13.—Ombú que adorna la Plaza Italia.

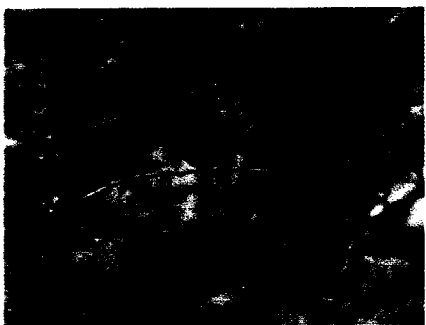


Fig. XIII-14.—Pacará plantado en el jardín de la Facultad de Agronomía. En detalle, sus hojas plumosas y, en primer plano, el curioso fruto de color azabache que le confiere el nombre de oreja de negro.

Fig. XIII-15.—Tronco de un robusto yuchán del noroeste argentino abrazado al de un samohú del noreste, en el jardín del Ministerio de Educación, por calle 56. En detalle, los frutos del primero.

17. **Palo borracho de flor rosada** o **samohú** (*Chorisia speciosa*). Afín al anterior, aunque oriundo del noreste argentino, desde febrero hasta mayo florece en plaza Alsina, en la plazuela del Almirante Brown y en otros diversos lugares de la ciudad, como en 54 y 10 (figuras 16 y 17).

18. **Palito dulce** (*Hovenia dulcis*). De la familia de las ramnáceas. Natural de Asia, sus carnosos pedúnculos fructíferos, ricos en glucosa, son utilizados para elaborar un original licor casero. Cultivado en la acera lateral del Teatro Argentino (10, entre 51 y 53) y en el paseo del Bosque (figs. 18 y 19).

19. **Pata de vaca** o **pezuña de buey** (*Bahinia candicans*). Leguminosa espontánea de la ribera de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay, en La Plata destaca en enero sus flores como albas mariposas. Cultivada en la acera posterior de la Escuela Mary O'Graham (50, entre 14 y 15), en el parque Saavedra y en el Jardín Zoológico, habiendo también un ejemplar en calle 10, entre 55 y 56.

20. **Pindó** (*Syngnus romanzoffianum*). Palmera que maravilla por su grácil estípite liso y sus plumosas hojas. Destácase en el parque Saavedra y en varios emplazamientos del Bosque. Entre éstos señalaremos uno junto a la estatua que representa al general Artigas, sobre la avenida Iraola (figs. 20 y 21).

21. **Pino paraná** o **curyi** (*Araucaria angustifolia*). Conífera de gran porte y peculiar copa aparasolada oriunda de la provincia argentina de Misiones y del sur de Brasil. De la palabra *curyi* deriva Curitiba, capital del estado maderero de Paraná del vecino país. En La Plata adorna las plazas San Martín, Rivadavia, Alsina y Paz, contándose además numerosos especímenes en el paseo del Bosque (figuras 22 y 23).

22. **Roble europeo** (*Quercus robur*). De la familia de las fagáceas, su hoja fue elegida como símbolo de la Universidad Nacional de La Plata por recordar a la mitológica «encina del mundo» alimentada de «la fuente de la sabiduría»³⁶. Cultivado en el Bosque.

23. **Seibo** (*Erythrina cristagalli*). Leguminosa de aterciopeladas flores de color rojo profundo —flor nacional argentina— oriunda del noreste argentino y de la ribera rioplatense. Presente en las plazas San Martín, Moreno y Rivadavia, como así también en el parque Saavedra, en el jardín de la Legislatura y en el Bosque (fig. 24).

24. **Tarco** o **jacarandá** (*Jacaranda mimosifolia*). De la familia de las bignoniáceas, este árbol del noroeste argentino con flores como

Desarrollo



Fig. XIII-16.—Samohú o palo borracho de flor rosada cultivado en el bosque. En detalle, flores y frutos jóvenes (floración tardía).



Fig. XIII-18.—Palitos dulces plantados en hilera en el Bosque, frente al Museo de Ciencias Naturales. Al fondo, la palmera norteamericana *Washingtonia filifera*.

Fig. XIII-19.—Detalle de hojas y pudúnculos engrosados de palito dulce.



Fig. XIII-17.—Samohús plantados en las aceras circundantes de la Plaza Adolfo Alsina. En detalle, sus broncinas



hojas tiernas y sus frutos abiertos mostrando su entraña algodonosa conocida como paina.



Fig. XIII-20.—Vista parcial del conjunto de pindós cultivados



en el parque Saavedra. En detalle, hojas e infrutescencias.



Fig. XIII-21.—Pindó ubicado en el Paseo del Bosque, junto al monumento al General Artigas.

Fig. XIII-22.—Pino paraná o araucaria misionera cultivado junto al monumento al Tamborcito de Tacuarí, en la Plaza Máximo Paz. Esta conífera indígena fue vista por primera vez por el Adelantado don Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su azarosa incursión, que duró un año, desde Santa Catalina hasta Asunción.



Fig. XIII-23.—Ramas, hojas y cono femenino de araucaria misionera o curyl.



Fig. XIII-24.—Seibo plantado en la Plaza Moreno. Al lado, sobre la acera perimetral, se observa una hilera de plátanos. Al fondo, la Catedral.





Fig. XIII-25.—Tarcos o jacarandás de la diagonal 73 en invierno, mostrando sus cápsulas con aspecto de castañuela.



Fig. XIII-27.—Hilera de tilos plantados en la Plaza Moreno. En detalle se contemplan los frutos de otra especie de tilo cultivada en la ciudad. Se trata de *Tilia europaea*, cuyas infusiones poseen propiedades sedativas.



Fig. XIII-28.—Detalle de tulipanero en el cual, además de dos flores, se pueden ver las peculiares hojas escotadas en el ápice.



Fig. XIII-26.—Última etapa de la floración del tarco o jacarandá. Pueden verse las hojas plumosas, un último racimo de azulinas flores y dos cápsulas abiertas. Su exquisita belleza, sólo sugerida aquí, sirvió de motivo de inspiración al músico argentino Luis Gianneo, quien lo plasmó en sonidos en el poema sinfónico "El tarco en flor".

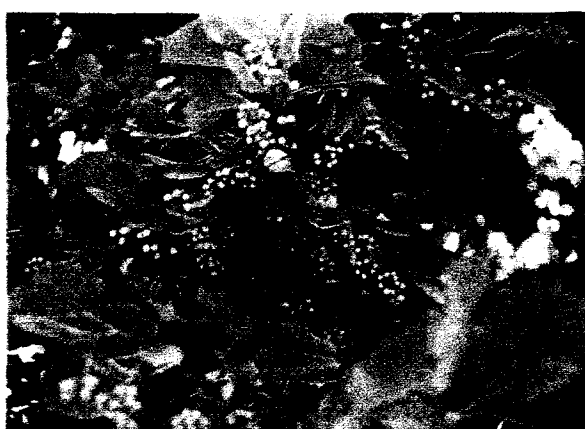


Fig. XIII-29.—Visco o viscote plantado en calle 59, entre 6 y 7.

La Plata

trompetas y frutos como castañuelas, decora la diagonal 73 desde plaza Rocha hasta más allá de plaza Moreno; también se halla en algunas plazuelas de la ciudad y en el Bosque (figs. 25 y 26).

25. **Tilo** (*X Tilia moltkei*). De la familia de las tiliáceas, es un híbrido obtenido en Alemania poco antes de la fundación de La Plata. Sus flores, aunque no medicinales, embalsaman el ambiente en el mes de noviembre. Cultivado, entre otros muchos sitios, en la avenida 7 y en la plaza Moreno, donde se lucen con su singular copa piramidal (fig. 27).

26. **Tipa** o **tipa blanca** (*Tipuana tipu*). Magnífica leguminosa de las provincias del norte argentino, cuya generosa sombra cobija a la rambla de la diagonal 73, desde plaza Matheu hasta poco antes de plaza Rocha; también se encuentra en la plazuela que enfrenta a la iglesia San Ponciano y en el Bosque.

27. **Tulipanero** (*Liriodendron tulipifera*). Curiosa especie norteamericana de la familia de las magnoliáceas con flores de color verde con pinceladas de color salmón. Este árbol —pieza clave del cuento «El escarabajo de oro»— puede contemplarse en calle 10, desde 53 hasta 56 (fig. 28).

28. **Visco** o **viscote** (*Acacia visco*). Espléndida leguminosa natural de las provincias argentinas del noroeste y de Cuyo, que prodiga la sombra de su expandida copa, dorada en diciembre, en la calle 59, desde 3 hasta 7 (fig. 29).

Las veintiocho especies forestales someramente descritas representan sólo una parcialidad del centenar cultivado en la ciudad. Puede afirmarse, sin embargo, que siendo de esta selección la mitad autóctonas y la otra exóticas, son las más ligadas a los espíritus sensibles de La Plata³⁷, quienes ante un árbol añoran la mirada de su padre y proclaman el derecho de sus nietos a disfrutarlo y amarlo³⁸.

Notas al capítulo XIII

¹ SPEGAZZINI, Carlos: «Diario» (inédito), publicado parcialmente en el diario *El Argentino*, La Plata, 13 de abril de 1932.

² *Syagrus romanzoffianum*.

³ SASTRE, Marcos: *El tempe argentino*. Tomo I, 1881, pág. 194.

⁴ Diario *El Mentor*, La Plata, 19 de octubre de 1888.

⁵ *Album argentino*. Libro de estudios de la Provincia de Buenos Aires, tomo I, 1913, página 276.

⁶ FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. Documento de avance núm. 1, 1980, pág. 59.

⁷ *X Platanus acerifolia*.

⁸ *Populus angulata*.

⁹ *Melia azedarach*.

¹⁰ Diario *El Mentor*, La Plata, 27 de octubre de 1888.

¹¹ *Album argentino*, op. cit., pág. 276.

¹² Diario *El Día*, La Plata, 12 de noviembre de 1981.

¹³ Diario *Buenos Aires*, La Plata, 15 de noviembre de 1918.

¹⁴ *X Tilia moltkei*.

¹⁵ ORSI DE HERRERO DUCLOUX, María Cristina: *Los árboles de La Plata*. Museo y Archivo Dardo Rocha, Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, La Plata, 1980, pág. 15.

¹⁶ *Tipuana tipu*.

¹⁷ *Jacaranda mimosifolia*.

¹⁸ *Acer negundo*.

¹⁹ Com. verb. del profesor Cappelli.

²⁰ CAPPELLI, L., y CEPPI, N.: *Los árboles de La Plata*. Imprenta Municipal, 1940, pág. 6.

²¹ *Ulmus procera*.

²² *Catalpa bignonioides*.

²³ *Robinia pseudo-acacia* var. *umbraculifera*.

²⁴ *Cercis siliquastrum*.

²⁵ *Bahuinia candicans*.

²⁶ *Erythrina cristagalli*.

²⁷ *Hovenia dulcis*.

²⁸ *Ailanthus altissima*.

²⁹ *Aesculus carnea*.

³⁰ CAPPELLI, L., y CEPPI, N.: Op. cit., pág. 31.

³¹ CORVETTO, P. M. de: *Notes de voyage*. Premier serie, La Plata, 1886, 112 págs.

³² ORSI DE HERRERO DUCLOUX, María Cristina: «Defensa de los árboles del Bosque», en el periódico mensual *Novedades del Museo*, La Plata, enero de 1981.

³³ «Los árboles del Bosque y los proyectos de remodelación. Preocupa su conservación», en diario *El Día*, La Plata, 20 de abril de 1982.

³⁴ NALE ROXLO, Conrado: *El grillo y otros poemas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, pág. 15.

³⁵ ARCHANGELSKY, S. (1970): *Fundamentos de paleobotánica*. Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. «Serie Técnica y Didáctica», número 11, pág. 243.

³⁶ ORSI DE HERRERO DUCLOUX, María Cristina: *Los árboles de La Plata*, op. cit., página 19.

³⁷ LAHITTE, Ana Emilia: «Un hecho consumado: aserrar los tilos», en Diario *El Día*, La Plata, 9 de septiembre de 1981.

³⁸ Mi gratitud a los profesores doctora Genoveva Dawson de Teruggi, arquitecta Noemí Mogica, doctor Humberto Fabris (†), ingeniero agrónomo José Vidal y don Luis Cappelli por sus valiosos aportes de datos e ideas. Mi reconocimiento al fotógrafo del Museo de La Plata, don Luis Ferreyra, por las fotografías en blanco y negro. Gracias a mi familia por haberme ayudado y acompañado en esta tarea.